

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.**EL ECO****DE CARTAGENA.**

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO
Y CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. 31.

NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Liberato Montells, Mayor 24.

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Miércoles 29 de Julio

El Eco de Cartagena.

VIRILIDAD.

Una triste experiencia ha estado de continuo demostrando, en los infelices tiempos que alcanzamos, cuales son las desastrosas consecuencias del egoismo de ciertas clases, del rebajamiento de los caracteres, de la molicie que ha encarnado en nuestras costumbres y en nuestra sociedad, siendo causa de la estincion de todo entusiasmo, de la indiferencia política en los que mas interés habrían de haber tenido en intervenir en ella, y de las desastrosas consecuencias que se han ocasionado á causa de esa apatia del país.

En ningun otro como en España existe por parte de todas las clases que tienen algo que perder, desde la mas encopetada, hasta la menestral y artesana, deseo mas intenso de ser protegidas contra los perturbadores del orden que traen á nuestra desventurada patria, hace tiempo, conturbada.

Pero, tampoco en ninguna otra nacion existe menos iniciativa individual, ni menos disposicion á ayudar á la autoridad y á prestar su concurso á la fuerza social, cualquiera que sea el gobierno que la represente, en los trances peligrosos para la causa del orden.

El país en general clama por el restablecimiento de la paz pública y por la cesacion de la interminable serie de trastornos que tienen cegadas las fuentes de la riqueza y del bienestar comun, y conducen al país á su fatal y definitiva ruina; pero se quiere que tan colosal empresa se realice por las solas fuerzas del gobierno, sin que el concurso de los particulares contribuya en lo mas mínimo á secundar los esfuerzos oficiales.

En los momentos mas críticos su-

cede todo lo contrario; todo el mundo se encierra en su casa, creyendo realizado el colmo de sus deberes cívicos, con aguardar impassiblemente el desenlace de los sucesos, á reserva siempre de criticar el mejor ó peor acierto con que la autoridad se haya conducido, pero sin dar siquiera, lo que á lo menos podria esperarse, una señal indudable de ferviente agradecimiento.

Es en vano que el gobierno, llámese como se quiera, trate de organizar elementos favorables á la conservacion del orden, tendiendo su mano á los interesados en sostenerlo para que ellos á sí mismos se protejan y defiendan; inutilmente se autorizó por el gobierno del señor Castelar una milicia forzosa que debia ser un escudo contra las tentativas demagógicas, que era seguramente una consagracion del derecho á la propia defensa solicitada con ardor por los que en las borrascas del año último, empezaron á comprender que ne existia otra solucion que la que ellos mismos se procurasen.

Pues bien; ni en los azarosos tiempos del federalismo, ni despues del golpe de Estado, la milicia nacional ha podido organizarse por la apatia de los ciudadanos llamados á formarla, en las capitales y puntos donde mejores servicios podia prestar.

Algo parecido al descuido y á la negligencia de las clases conservadoras de las grandes capitales, ha sucedido en las poblaciones rurales, donde esas mismas clases han tenido que sufrir del carlismo, exactamente lo propio que en las ciudades ha hecho la demagogia roja. Por la flojedad, por la apatia, por la indiferencia con que las poblaciones rurales han mirado en su origen á la rebelion carlista; por la tradicional costumbre de dejar que el gobierno se entendiera con ella, ha tomado cuerpo la insurreccion, la guerra civil se ha formalizado y han llovido y estan lloviendo calamidades insoportables sobre este desgraciado país.

Al fin la medida del sufrimiento se ha llenado en algunos puntos, las clases mas vejadas se deciden á mostrar energia. Y si este ejemplo cun-

de, y la resistencia particular se organiza contando con la eficaz proteccion de la fuerza pública, no es dudoso el éxito de la guerra, ni tampoco estaria muy lejano el fin de la insurreccion.

Si en el mismo criterio se inspiraran las grandes capitales, apercibiéndose para resistir por sí mismas á los embates de la demagogia roja que continúa incesantemente amenazando; si los trastornadores del orden tuvieran que temer, además de la represion severa de la fuerza pública, las consecuencias de la indignacion de sus conciudadanos, á buen seguro que la tranquilidad reposaria sobre mas sólidos fundamentos, y no le seria posible al carlismo, esplotar en su provecho las insensateces y los delirios del partido intransigente que, unas veces por sus actos, y otras por el recelo que infunde, distrae de mas patrióticas empresas las fuerzas de que dispone la causa liberal.

Crónica local.

Sr. Director del Eco DE CARTAGENA.

Muy señor mio: En el número 5121 del periódico *La Paz de Murcia*, correspondiente al día de ayer, he visto un suelto copiado de EL ECO DE CARTAGENA, que en su segunda parte dice así:

«Las prisiones que se han hecho, han sido en su mayoría de sujetos sospechosos; pero no como políticos.»

Espero de V. Sr. Director, se servirá aclarar ó rectificar este suelto, toda vez que no tengo noticia de que se hayan verificado en esa poblacion mas prisiones, que las de los detenidos por sus ideas políticas: si así lo hace reparará el agravio inferido á los detenidos, que si no como políticos, nada tienen sospechoso por que merecen la prision y probará que EL ECO DE CARTAGENA no pertenece á esa prensa que adulando, segun le conviene, á la autoridad ó á las pasiones populares, tiene por

oficio la calumnia y por fin el miedo personal.

Soy de V. Sr. Director, atento y S. S. Q. B. S. M.

Francisco Mora.

Murcia y Julio 26 de 1874.

Pocas palabras sobre el anterior comunicado.

El suelto á que se refiere fué inserto en nuestro número del día 22; es decir, antes de verificarse la prision del comunicante y cuando ya se habian hecho varias de personas sospechosas y no políticas.

Conste pues, que nosotros no hemos inferido agravio de ninguna especie á los que como políticos fueron detenidos.

En cuanto á lo que dice el comunicante que, rectificando un suelto, que no tiene rectificacion, por las causas que hemos espuesto, probaríamos no pertenecer á la prensa que tiene por oficio la calumnia y por fin el miedo personal, nos parece inútil, pues harto probado tiene EL ECO DE CARTAGENA, que su oficio es difundir la verdad y su fin el mejoramiento moral y material del pueblo á que vive consagrado.

Parece que algunos de los presos carlistas serán sentenciados á destierro.

En breve quedará terminado el alistamiento para la reserva extraordinaria llamada á las armas por decreto de 18 del actual.

Va á esponerse al público en la Plaza de San Francisco una mujer de 25 años que pesa 16 arrobas.

Esta noche y mañana tocará en la feria, la música municipal.

Con el número 91 de El Mundo Cómico, que acaba de publicarse, dá principio la serie cuarta de esta humorística publicacion. En dicho número, que confirma el progreso creciente de la misma, aparecen escritos en prosa y verso y viñetas de gran mérito. Los autores de éstas son los reputados caricaturistas Pe-